

**Homily – 150th Anniv., Canonical Erection,
Diocese of San Antonio – San Fernando
Cathedral – August 28, 2024**

On this blessed occasion of the 150th anniversary of the Diocese of San Antonio, we gather in thanksgiving, remembering the countless ways in which God’s grace has been present in this local Church. For 150 years, the faithful have come together as members of this diocese to offer praise and thanksgiving, participating in the continuous outpouring of God’s love and mercy. Today, we stand on the shoulders of those who have gone before us, whose good works have built up this Church and allowed it to flourish as a beacon of faith, hope, and charity.

In our first reading, from the First Letter of John, we are reminded that “God is love,” and that “whoever remains in love remains in God and God in him.” This simple yet profound truth is the foundation of our faith. As Saint Augustine teaches, love is not merely from God, but is God Himself.

**Homilía – 150° aniversario, erección canónica,
Diócesis de San Antonio – Catedral de San Fernando
– 28 de agosto de 2024**

En esta bendita ocasión del 150° aniversario de la Diócesis de San Antonio, nos reunimos en acción de gracias, recordando las innumerables formas en que la gracia de Dios ha estado presente en esta Iglesia local. Durante 150 años, los fieles de esta diócesis se han congregado para ofrecer alabanza y agradecimiento, participando en el continuo derramamiento del amor y la misericordia de Dios. Hoy nos apoyamos en los hombros de aquellos que nos precedieron, cuyas buenas obras han edificado esta Iglesia y le han permitido florecer como un faro de fe, esperanza y caridad.

En nuestra primera lectura, de la Primera Carta de Juan, se nos recuerda que “Dios es amor” y que “quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él”. Esta verdad simple, pero profunda, es el fundamento de nuestra fe. Como enseña San Agustín, el amor no proviene simplemente de Dios, sino que es Dios mismo.

Our 150 years of service and devotion are a testament to this love, which has been manifested in the lives of the clergy, religious, and laypeople who have labored tirelessly for the good of the Church and the community. Their works are not their own, but the fruits of God’s grace working through them, as they have allowed themselves to be instruments of His love.

Saint Paul, in his letter to the Thessalonians, reminds us that we are called to work for the good of others, reflecting God’s love in all that we do. The good works that have been accomplished in this diocese over the past 150 years are truly God’s work, done through the willing hands and hearts of His people. Like Saint Augustine – whose Memorial we also celebrate today – we are called to examine our motives and ensure that our actions are rooted in genuine love and humility, seeking to glorify God rather than ourselves. As Pope Francis has said, humility is “the great antagonist of the most mortal of sins, namely pride.”

Nuestros 150 años de servicio y devoción son un testimonio de este amor, que se ha manifestado en las vidas de miembros del clero, religiosos y laicos, que han trabajado incansablemente por el bien de la Iglesia y la comunidad. Sus obras no son propias, sino los frutos de la gracia de Dios actuando a través de ellos, ya que se han permitido ser instrumentos de su amor.

San Pablo, en su carta a los Tesalonicenses, nos recuerda que estamos llamados a trabajar por el bien de los demás, reflejando el amor de Dios en todo lo que hacemos. Las buenas obras que se han realizado en esta diócesis durante los últimos 150 años son verdaderamente obra de Dios, hechas a través de las manos y corazones dispuestos de su pueblo. Al igual que San Agustín, cuya memoria también celebramos hoy, estamos llamados a examinar nuestros motivos y asegurarnos de que nuestras acciones estén enraizadas en un amor genuino y en la humildad, buscando glorificar a Dios en lugar de a nosotros mismos. Como ha dicho el Papa Francisco, la humildad es “la gran antagonista del más mortal de los vicios, es decir, la soberbia”.

Saint Augustine's life is a powerful example of the transformative power of God's grace. He experienced the inner struggle between pride and humility, sin and righteousness, yet ultimately found clarity and peace in God's love. His writings teach us that grace is undeserved, and that love is the fruit of grace. As we celebrate this anniversary, we are reminded that all our good works are made possible by God's grace – which we mostly receive through the celebration of the Eucharist – and we are called to respond with humility and gratitude.

As we continue to build upon the legacy of the past 150 years, let us do so with the same spirit of humility, love, and service that has characterized this diocese from its inception. May we, like Saint Augustine, recognize our own need for God's grace and strive to live lives that reflect His love. And may Our Lady of Guadalupe help us continue to be a light to the world for generations to come.

La vida de San Agustín es un ejemplo poderoso del poder transformador de la gracia de Dios. Él experimentó la lucha interna entre la soberbia y la humildad, el pecado y la rectitud, pero finalmente encontró claridad y paz en el amor de Dios. Sus escritos nos enseñan que la gracia es inmerecida y que el amor es el fruto de la gracia. Al celebrar este aniversario, recordamos que todas nuestras buenas obras son posibles por la gracia de Dios, la cual recibimos principalmente a través de la celebración de la Eucaristía, y estamos llamados a responder con humildad y gratitud.

Al continuar construyendo sobre el legado de los últimos 150 años, hagámoslo con el mismo espíritu de humildad, amor y servicio que ha caracterizado a esta diócesis desde su inicio. Que al igual que San Agustín, reconozcamos nuestra propia necesidad de la gracia de Dios y nos esforcemos por vivir vidas que sean un reflejo de su amor. Y que Santa María de Guadalupe nos ayude a continuar siendo luz del mundo para las generaciones venideras.